

KOSCHTSCHEJ, EL INMORTAL

3º-4º

Había una vez un zar que tenía un hijo. Cuando **el zarévich** aún era pequeño, las nodrizas y las niñeras lo cantaban para dormir: *"Ea-la nana ¡Iván Zarévich! crecerás y encontrarás una novia: "detrás de tres veces nueve países, en el decimotercer reino, en una torre, está **Vasilisa** Kirbítievna, con la médula fluyendo transparente por sus huesos".*

Cuando el zarévich cumplió quince años, le pidió a su padre permiso para cabalgar en busca de su novia. *"¿A dónde quieres ir ahora? Todavía eres muy joven". - "No, padre. Cuando era pequeño, las nodrizas y las niñeras me cantaban y me decían dónde vive mi novia, y ahora quiero salir a buscarla".* El padre lo bendijo y anunció en todos los reinos que su hijo Iván estaba en busca de su novia.

El zarévich llegó a una ciudad, llevó su caballo al establo y luego salió a pasear por las calles. Allí vio cómo en la plaza del mercado azotaban a un hombre con un látigo. *"¿Por qué lo golpean con el látigo?"* preguntó. - *"Porque le debe diez mil monedas a un comerciante importante y no las ha devuelto a tiempo; pero quien lo libere, **Koschtschej, el Inmortal**, le robará a su esposa".*

El zarévich reflexionó y siguió caminando. Paseó por la ciudad y de repente volvió a la plaza del mercado: allí seguían azotando a aquel hombre. A Iván Zarévich le dio lástima y decidió liberarlo. *"No tengo esposa", pensó, "así que no me la pueden robar".* Pagó las diez mil monedas y se fue. El hombre que había liberado corrió tras él y gritó: *"¡Gracias, Iván Zarévich! Si no me hubieras liberado, nunca habrías encontrado a tu novia. Ahora te ayudaré; cómprame rápidamente un caballo y una silla".* El zarévich le compró un caballo y una silla y preguntó: *"¿Cómo te llamas?" - "Me llaman el **Muchacho de Hierro**".*

Montaron y cabalgaron. Cuando llegaron al decimotercer reino, el Muchacho de Hierro dijo: *"Ordena ahora, Iván Zarévich, que compren y asen pollos, patos y gansos, y que sea en abundancia. Yo iré a buscar a tu novia. Y presta atención: cada vez que vuelva corriendo, corta el ala derecha de uno de los pájaros y entrégamela en un plato".*

El Muchacho de Hierro fue directamente a la alta torre donde estaba Vasilisa, lanzó una piedra con facilidad y rompió la punta dorada de la torre. Luego corrió de vuelta a Iván Zarévich y dijo: *"¿Qué haces? Dame un pollo".*

Cortó el ala derecha y se la entregó en un plato. El Muchacho de Hierro tomó el plato, corrió a la torre y gritó:

"¡Saludos, Vasilisa! Iván Zarévich te envía saludos y me pidió que te trajera este pollito".

Ella se asustó, se sentó y no dijo nada; pero él respondió en su lugar:

"¡Saludos, Muchacho de Hierro! ¿Está sano Iván Zarévich?"

"Está sano, gracias a Dios".

"Toma la llave, abre el armario, bebe un trago y luego vete con Dios".

El Muchacho de Hierro volvió corriendo a Iván Zarévich:

"¿Qué haces sentado? Dame un pato".

Cortó el ala derecha y se la entregó en un plato. El Muchacho de Hierro tomó el plato y lo llevó a la torre:

"¡Saludos, Vasilisa! Iván Zarévich te envía saludos y te manda este patito".

Ella se sentó y no dijo nada; pero él respondió en su lugar:

"¡Saludos, Muchacho de Hierro! ¿Está sano el zarévich?"

"Está sano, gracias a Dios".

"¿Qué haces parado ahí, Muchacho de Hierro? Toma la llave, abre el armario, bebe un trago y luego vete con Dios".

El Muchacho de Hierro volvió corriendo y le dijo a Iván Zarévich:

"¿Qué haces sentado? Dame un ganso".

Cortó el ala derecha, la puso en un plato y se la entregó a Vasilisa. Ella tomó la llave, abrió el armario y le dio un trago de aguardiente. El Muchacho de Hierro no tomó el trago, sino que agarró a la doncella, la montó en el caballo y los valientes muchachos se alejaron con la hermosa doncella, tan rápido como los caballos podían correr.

Por la mañana, el zar **Kirbit** se despertó, se levantó y vio que la punta dorada de la torre había sido arrancada y que su hija había sido raptada. Se enfureció y ordenó que persiguieran a los raptadores por todos los caminos y carreteras.

El Muchacho de Hierro se quitó un anillo y dijo:

"Vasilisa, no nos abandones.

"Muchacho de Hierro. Si quieres, te regalaré este anillo. Llévalo, no lo pierdas y no olvides tus promesas".

El Muchacho de Hierro galopó de vuelta y se encontró con los perseguidores; acabó con todos. Dejó vivo solo a uno para que informara al zar y se apresuró a alcanzar a Iván Zarévich.

Cabalgaron mucho o poco, y entonces el Muchacho de Hierro escondió su pañuelo y dijo:

"¡Ay, Iván Zarévich, he perdido mi pañuelo! Sigán cabalgando, pronto los alcanzaré".

Dio la vuelta, cabalgó unas leguas, se encontró con el doble de perseguidores, acabó con todos y alcanzó a Iván Zarévich. Este preguntó:

"¿Encontraste el pañuelo?"

"Sí, lo encontré".

La oscura noche cayó; montaron una tienda, el Muchacho de Hierro se acostó a dormir, dejó a Iván Zarévich de guardia y le dijo:

"Si algo pasa, ¡despiértame!".

El zarévich se quedó de pie, se cansó, se sentó somnoliento junto a la tienda y se durmió. De repente apareció Koschtschej, el Inmortal, y se llevó a Vasilisa. Al amanecer, Iván Zarévich se despertó, vio que su novia había desaparecido y comenzó a llorar amargamente. Entonces el Muchacho de Hierro también se despertó y preguntó:

-*"¿Por qué lloras?"*

-*"¿Cómo no voy a llorar? Alguien se ha llevado a Vasilisa". –*

-*"Te dije que debías estar de guardia. Esto es obra de Koschtschej, el Inmortal; vamos, cabalgemos para buscarlo".*

Después de cabalgar mucho tiempo, vieron a **dos pastores** cuidando un rebaño. "*¿De quién es este rebaño?"* Los pastores respondieron: "*Es el rebaño de Koschtschej, el Inmortal*". El Muchacho de Hierro e Iván Zarévich preguntaron a los pastores dónde vivía Koschtschej, y cómo llegar allí. Luego desmontaron, les torcieron el cuello a los pastores, se pusieron sus ropas y llevaron el rebaño al establo; luego fueron a la casa y se pararon en la puerta.

Iván Zarévich llevaba un anillo de oro en el dedo; el que Vasilisa le había regalado. Vasilisa Kirbítievna tenía **una cabra**, y con la leche de esta cabra se lavaba por la mañana y por la noche. Una criada corrió con un tazón, ordeñó la cabra y se preparó para llevar la leche; pero el Muchacho de Hierro le quitó el anillo al zarévich y lo arrojó al tazón. "*¡Eh, amiguito!"*, dijo la criada, "*¡eres muy atrevido!"*. Fue a Vasilisa y se quejó: "*Los pastores están bromeando hoy, han arrojado un anillo a la leche*". Ella respondió: "*Deja la leche, yo la colaré*". Coló la leche, vio su anillo y ordenó que trajeran a los pastores. Los pastores llegaron. "*¡Saludos, Vasilisa!"*, dijo el Muchacho de Hierro. "*¡Saludos, Muchacho de Hierro! ¡Saludos, Zarévich! ¿Cómo os ha traído Dios aquí?"* - "*Hemos venido a buscarte, Vasilisa; no puedes esconderte de nosotros, ¡incluso en el fondo del mar te encontraríamos!"*. Los sentó a la mesa y les dio mucha comida y vino. El Muchacho de Hierro le dijo: "*Cuando Koschtschej, regrese de la caza, pregúntale dónde está su Muerte. Ahora sería bueno que nos escondiéramos*".

Apenas se habían escondido, cuando Koschtschej, el Inmortal, voló de regreso de la caza. "*¡Puaj - puaj!"*, gritó. "*¡Aquí nunca antes había oído a cristianos, nunca el olor a cristianos me había llegado a la nariz; ahora creo que podría descubrirlo, olerlo con la nariz, saborearlo en los labios!"*. Entonces Vasilisa respondió: "*Has volado sobre tierras cristianas, has absorbido el olor a cristianos; por eso crees que lo hueles aquí"*. Koschtschej, comió su comida y luego se acostó. Vasilisa se acercó a él, lo abrazó, lo besó, fue cariñosa con él y dijo: "*¡Mi querido amigo! He esperado tanto tiempo para verte, apenas esperaba verte vivo de nuevo - ¡temía que las bestias salvajes te hubieran devorado!"*. Koschtschej, se rió:

-*"¡Mujer tonta! ¡Cabello largo, mente corta! ¿Crees que las bestias salvajes podrían devorarme?" –*

-*"¿Dónde está tu Muerte?"* Le preguntó Vasilisa

-*"Mi Muerte está en la escoba, allí frente al umbral"*, dijo él.

Tan pronto como Koschtschej, voló de nuevo, Vasilisa corrió hacia Iván Zarévich. El Muchacho de Hierro le preguntó: "*¿Dónde está la Muerte de Koschtschej,?"* - "*En la escoba, frente al umbral*". - "*No, eso es mentira. Hay que preguntarle con más astucia*". Entonces Vasilisa ideó un plan: tomó la escoba, la doró, la decoró con cintas y la puso sobre la mesa. Koschtschej, el Inmortal, voló, vio la escoba dorada y preguntó qué significaba eso. "*No puedo soportar"*, respondió Vasilisa "*que tu Muerte esté tirada frente al umbral; a partir de ahora tendrá su lugar en la mesa*". Koschtschj, se rió:

-*¡Cómo si mi Muerte estuviera en la escoba!*

-*¡Dónde está entonces?, le preguntó Vasilisa.*

A lo que Koschtschj contestó:

*En el **mar**.*

*En el lejano **océano** hay una **isla**,*

*en la **isla** hay un **roble**,*

*debajo del **roble** hay un **cofre**,*

*en el **cofre** hay una **liebre**,*

*en la **liebre** hay un **pato**,*

*en el **pato** hay un **huevo***

*y en el **huevo** está mi **Muerte**".*

Dicho esto, voló. Vasilisa le contó todo al Muchacho de Hierro y a Iván Zarévich, quienes se aprovisionaron y partieron en busca de la Muerte de Koschtschej.

Tuvieron hambre. Entonces se les acercó una perra con sus cachorros.

-*Los mataré*", dijo el Muchacho de Hierro.

-*No me mates*", suplicó la perra, *"no dejes a mis hijos huérfanos; te seré útil". –*

"Bueno, ¡que Dios te bendiga!".

Continuaron su camino y vieron un águila con sus polluelos en un árbol. El Muchacho de Hierro dijo:

-*Lo mataré*". El águila respondió:

-*No me mates, no dejes a mis hijos huérfanos; te seré útil". –*

-*Está bien, ¡sigue viviendo!"*.

Llegaron al **mar**, al vasto océano, y vieron **un cangrejo** en la orilla. El Muchacho de Hierro dijo:

-*Lo mataré*". El cangrejo respondió:

-*No me mates, buen muchacho. No obtendrás mucho de mí: incluso si me comes, no te saciarás, pero cuando llegue el momento, te seré útil".*

-*Bueno, ¡que Dios te bendiga!"*, dijo el Muchacho de Hierro.

Luego miró hacia el mar, vio a un pescador en un bote y le gritó: *"¡Rema hacia la orilla!"*. El pescador llevó el bote a la orilla, Iván Zarévich y el Muchacho de Hierro subieron y remararon hacia la isla; una vez allí, fueron al **roble**.

El Muchacho de Hierro abrazó el roble con sus poderosos brazos y lo arrancó de raíz; luego sacó **el cofre** y lo abrió.

De allí saltó una **liebre** y corrió a toda velocidad.

-*¡Ay!"*, dijo Iván Zarévich, *"¡si tan solo hubiera un **perro** aquí! Atraparía a la **liebre**". Y he aquí que la perra ya traía a la liebre. De la liebre salió un **pato** que voló hacia el cielo.*

-*¡Ay!"*, dijo Iván Zarévich, *"¡si tan solo hubiera un **águila** aquí! Atraparía al **pato**". El águila ya traía al pato. El Muchacho de Hierro destrozó al pato, y del pato salió un huevo que cayó al mar.*

-*"¡Ay!", dijo el zarévich, "¡si tan solo hubiera un **cangrejo** aquí! Traería el **huevo**". El cangrejo ya arrastraba el huevo. Tomaron el huevo, cabalgaron hacia Koschtschej, el Inmortal, y le arrojaron el huevo a la frente; inmediatamente cayó muerto. Luego Iván Zarévich tomó a Vasilisa y partieron.*

Cabalaron y cabalaron hasta que cayó la noche. Entonces montaron una tienda, y Vasilisa se acostó a dormir. El Muchacho de Hierro dijo:

"Acuéstate tú también, zarévich, yo haré guardia".

A la medianoche, doce palomas volaron, batieron sus alas y se convirtieron en doce doncellas.

"¡Muchacho de Hierro e Iván Zarévich! Habéis matado a nuestro hermano, Koschtschej, el Inmortal, y habéis raptado a nuestra cuñada Vasilisa; pero tampoco os irá bien: cuando Iván Zarévich regrese a casa, querrá ver a su perro favorito; entonces el perro escapará del establo y despedazará al zarévich. Quien oiga esto y se lo diga, se convertirá en piedra hasta las rodillas". Por la mañana, el Muchacho de Hierro despertó al zarévich y a Vasilisa, y partieron.

La segunda noche llegó. Montaron la tienda en campo abierto, y el Muchacho de Hierro dijo:

"Acuéstate a dormir, Iván Zarévich, yo haré guardia".

A la medianoche, doce palomas volaron, batieron sus alas y se convirtieron en doce doncellas:

"¡Muchacho de Hierro e Iván Zarévich! Habéis matado a nuestro hermano, Koschtschej, el Inmortal, y habéis raptado a nuestra cuñada Vasilisa; pero tampoco os irá bien: cuando Iván Zarévich regrese a casa, querrá ver a su caballo favorito, en el que solía montar de niño; entonces el caballo se soltará del establo y matará al zarévich. Quien oiga esto y se lo diga, se convertirá en piedra hasta la cintura". Amaneció, y continuaron su camino.

La tercera noche llegó. Montaron la tienda y pasaron la noche en campo abierto. El Muchacho de Hierro dijo:

"Acuéstate a dormir, Iván Zarévich, yo haré guardia".

De nuevo, a la medianoche, doce palomas volaron, batieron sus alas y se convirtieron en doce doncellas:

"¡Muchacho de Hierro e Iván Zarévich! Habéis matado a nuestro hermano, Koschtschej, el Inmortal, y habéis raptado a nuestra cuñada Vasilisa; pero tampoco obtendréis más bienes: cuando Iván Zarévich regrese a casa, querrá ver a su vaca favorita; entonces la vaca se soltará del establo y embestirá al zarévich. Quien nos vea y lo diga, se convertirá en piedra de la cabeza a los pies".

Dicho esto, se convirtieron de nuevo en palomas y volaron. Por la mañana, Iván Zarévich y Vasilisa se despertaron y partieron. El zarévich regresó a casa y se casó con Vasilisa. Uno o dos días después, le dijo: *"¿Quieres que te muestre a mi perro favorito? Cuando era pequeño, siempre jugaba con él".* El Muchacho de Hierro tomó un sable, lo afiló hasta que estuvo muy afilado y se paró frente a la puerta. Trajeron al perro; se soltó del establo y corrió hacia la puerta, pero el Muchacho de

Hierro blandió su sable y partió al perro por la mitad. Iván Zarévich se enfureció, pero recordó los servicios pasados y guardó silencio. Al día siguiente, ordenó que trajeran a su caballo favorito; el caballo se soltó de la rienda, escapó del establo y corrió directamente hacia el zarévich. Entonces el Muchacho de Hierro le cortó la cabeza al caballo. Iván Zarévich se enfureció aún más y quiso ordenar que lo arrestaran y lo colgaran, pero Vasilisa intercedió por él: *"¡Si no hubiera sido por él, nunca me habrías tenido!"*. Al tercer día, Iván Zarévich ordenó que trajeran a su vaca favorita; se soltó del establo y corrió directamente hacia el zarévich. Entonces el Muchacho de Hierro también le cortó la cabeza.

Iván Zarévich se enfureció tanto que ya no escuchaba a nadie; ordenó que llamaran al verdugo y que ejecutaran al Muchacho de Hierro de inmediato.

"Ay, Iván Zarévich! Si quieres que me ejecuten, prefiero morir voluntariamente. Permíteme decirte tres cosas...". Y el Muchacho de Hierro le contó sobre la primera noche, cómo volaron las doce palomas en campo abierto y lo que le dijeron; entonces se convirtió en piedra hasta las rodillas; le contó sobre la segunda noche, y se convirtió en piedra hasta la cintura. Pero Iván Zarévich lo instó a no contar todo hasta el final, pero el Muchacho de Hierro respondió: *"Ahora ya es igual, si estoy petrificado hasta la mitad, ¡no vale la pena vivir!"*. Le contó sobre la tercera noche y se convirtió completamente en piedra. Iván Zarévich lo colocó en una sala especial, y cada día iba con Vasilisa a llorar amargamente.

Pasaron muchos años. Una vez, cuando Iván Zarévich lloraba frente al Muchacho de Hierro convertido en piedra, de repente escuchó una voz que salía de la piedra y decía: *"¿Por qué lloras? Ya he sufrido bastante"*. - *"¿Cómo no voy a llorar? Te he llevado a la perdición"*. - *"Si quieres, puedes salvarme: tienes dos hijos, un niño y una niña: córtales la garganta, recoge su sangre y úntala sobre la piedra"*. Iván Zarévich se lo contó a Vasilisa; se entristecieron y decidieron, con gran dolor, sacrificar a sus hijos. Les cortaron la garganta, recogieron la sangre, y apenas untaron la piedra con ella, el Muchacho de Hierro volvió a la vida. Le preguntó al zarévich y a su esposa: *"¿Os da pena vuestros hijos?"* - *"Mucha pena, Muchacho de Hierro"*. - *"Bueno, ¡entrad en su habitación!"*. Y cuando entraron en la habitación, ¡los niños estaban vivos de nuevo! El padre y la madre se alegraron, y de pura felicidad organizaron una fiesta para todo el mundo.

*En la fiesta también estuve yo;
había hidromiel al por mayor:
todo fluyó hacia mi barbilla,
nada entró en mi boquita.
¡Pero mi alma se embriagó
e incluso sin vino se sació!*

Aportación de Gilberto Moyá F.